

Historia de un ciervo silvestre

El trabajar habitualmente con fauna silvestre en estado puro es una práctica de la que, necesariamente surgen más dudas que certezas. Dentro de los Parques Nacionales del sur argentino y dada la vastedad de los territorios involucrados a lo que se agrega los escasos estudios realizados sobre algunas especies, se plantean, la más de las veces, incógnitas de muy difícil solución.

Sin embargo existen ocasiones en que es posible reducir la brecha existente por el no conocimiento y poder elaborar así parámetros que nos permitan un mejor manejo.

El ciervo colorado (*Cervus elaphus*), introducido en la Patagonia hace ya más de ocho décadas está considerado como una de las 14 especies invasoras más exitosas. Hoy ocupa todos los ambientes disponibles en una superficie mayor a

los 50.000 km², repartidos en un 29% de ambientes boscosos, 57% de estepa y un 14% de ambientes sin bosque como mallines, monte, pastizales andinos y de origen antropogénico, incluyéndose dentro de esa extensión los Parques Nacionales Lanín y Nahuel Huapi.

En esta última área protegida se encuentran destinadas para la caza deportiva algo más de 61.000 hectáreas, a las que se agregan 10.000 más, aproximadamente, de las propiedades privadas de la jurisdicción.

Siempre dentro de Nahuel Huapi y de acuerdo a la zona de que se trate la densidad de la especie varía entre los 109 ejemplares cada cien hectáreas hasta 1,44 ejemplares considerando la misma extensión.

Dados los aspectos biológicos y ecológicos del ciervo colorado y la geografía y tamaño de los territorios en que se ha-

lla presente la necesidad de información se torna imprescindible, ya que por tratarse de un exótico tan antiguamente arraigado sólo es posible, dentro de las áreas protegidas, limitar su dispersión y controlar, numéricamente hablando su población.

Desde el año 1991, el matrimonio formado por JoAnne Smith y Werner Flueck, ambos de amplia y reconocida internacionalmente trayectoria en el estudio de cérvidos se encuentran trabajando, en el marco de un Proyecto de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en la poca explorada etología de los ciervos silvestres introducidos en el Parque Nacional.

Entre ambos totalizan más de 50 publicaciones destinadas a medios científicos, tanto nacionales como del exterior, en las que vuelcan las experiencias recogidas en su trabajo de campo.





Vale aclarar aquí que la mayor parte de la bibliografía existente sobre el tema está basada en el estudio de ejemplares en cautiverio o semicautiverio, razón por la cual la importancia del conocimiento de las poblaciones silvestres en absoluta libertad se torna vital para el adecuado manejo de la especie involucrada.

Entre otras actividades que llevaron a cabo los Flueck, se destaca la captura y colocación de radiocollares en un número determinado de ejemplares, 6 machos dotados de GPS y 41 hembras sólo con radiotransmisor. Esta colocación se realizó en el año 2001 mediante la captura con helicóptero, reponiéndose los collares actualmente, por muerte del ejemplar o falla del equipamiento con rifle narcotizante.

Valga esta introducción para que el lector se ubique en qué, quiénes y para qué se realiza esta actividad, pero todavía falta presentar al protagonista principal

de esta historia, un ciervo silvestre, uno de los 92 que se cazaron durante la temporada 2008 y al que llamaremos: **Precinto N° 711**, pero lo que diferencia a éste de los demás es que afortunadamente conocemos la última parte de su vida.

El principio comienza con un final: terminado el primer turno de la temporada, ya cumplida la primera semana de marzo, se presenta en la Intendencia del Parque un habitual cazador local, José Mengolini, para precintar una cabeza cobrada en el área "Arroyo Quemados Norte" por su hijo Matías.

Se trataba de un catorce puntas, de desarrollo armónico, con corona de doble horqueta enfrentada y configuración en "V". Sus medidas arrojaron los siguientes resultados: largo 96,3 y 92, izquierda y derecha respectivamente; una separación de 73,6 centímetros; los diámetros inferiores —entre candil basilar



y anular—, de 13,7 y 13,6; y un peso de 5,5 kilos.

Dada la obligatoriedad reglamentaria de presentar la mandíbula inferior, elemento referencial para el cálculo de la edad, el análisis de ésta presentaba un enorme desgaste de la primera pieza molar, estimándose en 14 años su período de vida.

Pero había más novedades, el cazador informa que el animal abatido tenía puesto un collar radiotransmisor, el que también entregaba para su devolución a Werner Flueck. Este ejemplar había sido liberado para su abatimiento, ya que por fallas del equipo no podía ser localizado.

Acto seguido se convocó al Dr. Flueck para retirar el aparato y comprobar si la falla radicaba en el radiotransmisor solamente o si también el GPS había quedado fuera de servicio; de ser así, ninguna información podría ser



recuperada y se perdería otra oportunidad para conocer qué hacen los ciervos fuera de temporada.

Pero gracias a San Huberto, el navegador satelital continuó trabajando más allá de la falla del radiotransmisor, regis-



trando en un número superior a los cinco mil waypoints, los distintos derroteros del ejemplar.

A este ciervo en particular le fue colocado el radiocollar el día 24 de marzo de 2006, o sea en medio de la brama de hace dos temporadas. Contaba entonces con trece puntas y un desarrollo corporal normal para el fenotipo promedio de la zona: largo de astas 108 cm y largo de la nariz hasta el final de la cola 2,4 metros.

Su invernada de ese año se ubicó en los mismos lugares que para 2007, por lo que no es aventurado asegurar que de mediar condiciones climáticas esta-

bles conservan los mismos sitios pre y post-brama.

En cuanto a los lugares que el animal recorrió, puede concluirse que éste atravesó cuatro veces en dos años cuatro distintas áreas de caza, exponiéndose no menos de 16 veces a los cazadores, lo que demuestra que más allá de su fortuna la edad lo había provisto de una gran sagacidad. Como dicen los viejos cazadores, este es el animal que siempre va bordeando el bosque y no sale al claro ni se expone nunca.

Al año siguiente, 2007, y antes que se interrumpiera la señal de radio, fue

nuevamente avistado en las cercanías de las áreas de caza y mostraba entonces 15 puntas y un mayor tamaño que la vez anterior. Sin dudas, este fue el momento de su apogeo como macho de la especie.

En ese año surge de la lectura de los waypoints que se quedó en la altura, cerca de su zona de invernada, hasta el 23 de febrero cuando bajó unos 15 kilómetros hasta su bramadero; y permaneció en él alrededor de seis horas volviendo hacia arriba el día siguiente motivado, seguramente, por las pocas condiciones existentes para el comienzo de la brama. Volvió al bramadero el 1° de marzo y se quedó allí hasta el 26, cuando decidió regresar a las alturas, recorriendo 15 kilómetros en ascenso en menos de tres horas y utilizando para cada viaje las mismas rutas.

Otra incógnita no develada la constituyó su edad exacta. Al cálculo inicial de 14 años, Flueck lo corrige argumentando que el ejemplar contaba entre 18 y 20 años de vida, lo que quedará definitivamente dilucidado cuando retorne el resultado de los análisis de las piezas dentales enviadas a los EEUU.

Paradójicamente el final de la historia plantea un principio. Las pautas de conducta del Precinto N° 711 develadas gracias a la biotelemedición servirán para entender mejor a sus congéneres; y como todo entendimiento aproxima, podríamos afirmar que hoy sabemos más de los hábitos del rey del bosque, algo que tal vez nos haga mejores cazadores ■

Fernando Méndez Guerrero

Reconocimiento a AICACYP

Dentro del programa de charlas y conferencias, la provincia de Entre Ríos, a través de la Subsecretaría de Turismo brindó detalles sobre el programa de Capacitación de Guías de Pesca, enmarcado en un proyecto para garantizar la sustentabilidad del recurso en una actividad que se constituye como la más importante en la provincia. El arquitecto Adrian Stur indicó en su exposición: "Queremos que nuestros guías sean los mejores preparados, capacitados y que brinden el mejor servicio de todo el país, buscando con este trabajo mejorar la actividad como destino turístico".

En la foto, el Arq. Adrian Stur entrega a Guillermo C. Muttoni, director de **AICACYP**, una plaqueta en reconocimiento por el apoyo brindado al Programa de Capacitación en proveer los elementos para las clases que forman parte del programa. Participaron de la conferencia Jaime Ríos de la Secretaría de Turismo de la Nación, periodistas especializados e invitados especiales.

